

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 8:27-38

R//: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús y sus discípulos fueron a las aldeas de la región de Cesarea de Filipo. En el camino, Jesús preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: —Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los profetas.

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó.

Pedro le respondió: —Tú eres el Mesías.

Pero Jesús les ordenó que no hablaran de él a nadie. Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría a los tres días. Esto se lo advirtió claramente. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. Pero Jesús se volvió, miró a los discípulos y reprendió a Pedro, diciéndole: — ¡Apártate de mí, Satanás! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.

Luego Jesús llamó a sus discípulos y a la gente, y dijo: —Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y por aceptar el evangelio, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? O también, ¿cuánto podrá pagar el hombre por su vida? Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje delante de esta gente infiel y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y con los santos ángeles.

**El Evangelio del Señor
Te Alabamos Cristo Señor**



Meditemos la Palabra del Señor

Por: Ferney Alexander Agudelo Arenas

M.L Parroquia Episcopal San Lucas - Medellín

La Palabra de Dios de este domingo quiere afirmarnos en nuestro seguimiento de Cristo mostrando con toda claridad qué significa ser discípulo cristiano. La respuesta a la pregunta que Jesús dirige a los primeros discípulos ¿Quién dicen ustedes que soy yo?, ha sido resuelta por la Iglesia primitiva y ha sido transmitida a nosotros a través las Sagradas Escrituras y por medio de las formulaciones de la fe, sobre todo a través del Credo. La pregunta: “Y ustedes ¿Quién dicen que soy yo?”, dirigida a nosotros hoy, se puede responder como en dos momentos. El primer momento consiste en ponernos delante del Señor y contestar con la mayor sinceridad posible quién es Él para mí. El segundo momento consiste en examinar la validez de mi respuesta con aquello que Jesús es, conforme a la fe que profesa la Iglesia de todos los tiempos. Es decir la pregunta quiere llevarnos más allá de expresar una opinión, quiere que sigamos progresando como discípulos cristianos conforme al querer del Señor. Pidamos al Padre Celestial que nos hizo cristianos en la fuente bautismal y nos renueva la gracia de su llamada a través del Espíritu Santo, que como al profeta nos haga oír sus palabras, nos conceda obedecerlas y perseverar en el camino, viviendo con la certeza de que toda cruz esconde una promesa de vida, y que la vida gana consistencia cuando se vive para la gloria de Dios y el bien del prójimo. Y que María que cargó tantas cruces y creyó que Dios las transformaría, y que se mantuvo en pie ante su Hijo Crucificado, nos inspire con su fe valiente y nos cubra con su maternal intercesión.

Vida de la Iglesia

RECONCILIACIÓN

Incorporar la forma amorosa, liberadora y vivificante de Jesús con los demás

DIGA la verdad sobre la iglesia y la raza

REESCRIBIR la narrativa

FORMAR a los episcopales como reconciliadores

REPARAR Y RESTAURAR las instituciones y la sociedad



Iglesia Episcopal en Colombia

Comunión Anglicana



Domingo

15 DE SEPTIEMBRE
17° DOMINGO
DESPUÉS DE PENTECOSTÉS
PROPIO 19 - AÑO B

Comentario Inicial

Queridos hermanos: con la más cordial bienvenida les recibimos en la casa de Dios para celebrar la Santa Eucaristía. La liturgia de hoy nos deja ver al verdadero Mesías, anunciado por los profetas y lo que implica seguirlo. Abramos nuestro corazón para comprender su mensaje y acogerlo en nuestra vida. Comencemos con alegría la celebración Eucarística.

**“Participa de la Eucaristía
todos los Domingos,
encuétrate con Cristo Jesús”.**

Colecta

Oh Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte: Concede, por tu misericordia, que tu Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre.

Amén.

Comentario a las Lecturas

El Evangelio de este domingo inicia una intensa instrucción a los discípulos. Jesús es el Mesías, pero su mensaje pasa por el sufrimiento, la condena y la muerte. El profeta Isaías así lo anuncia, hablando del siervo del Señor; pero el salmista muestra su confianza en un Dios que viene en auxilio del que le invoca. Creer, como lo descubre el Evangelio y lo apunta Santiago, la forma en que te comunicas debe reflejar que tú eres un hijo de Dios

Escuchemos con atención.

SOMOS LA IGLESIA OFICIAL DE LA COMUNIÓN ANGLICANA
EN EL TERRITORIO NACIONAL

www.iglesiaepiscopal.org.co
www.episcopalchurch.org
www.anglicancommunion.org



Capellanía de Comunicaciones

Rev. Luis Fernando López
Rev. Sergio León Álvarez
Rev. Diácono Gerardo Baena
Ferneý Alexander Agudelo, Ministro Laico
Envíe sus comentarios a:
capellaniacomunicaciones@gmail.com

Primera Lectura

Lectura del Libro de Isaías 50:4–9a

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?

**Palabra del Señor
Demos Gracias a Dios**

Salmo 116:1–8 loc

Dilexi, quoniam

- 1 Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; * **porque ha inclinado a mí su oído, siempre que le invoco.**
- 2 Ligaduras de muerte me enredaron; me alcanzaron las garras de la tumba; * **hallé angustia y dolor.**
- 3 Entonces invoqué el Nombre del Señor: * **“Oh Señor, dignate salvar mi vida”.**
- 4 Clemente es el Señor y justo; * **sí, misericordioso es nuestro Dios.**
- 5 El Señor guarda a los inocentes; * **estaba yo postrado, y me salvó.**
- 6 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; * **porque el Señor te ha hecho bien;**
- 7 Pues tú has librado mi vida de la muerte, * **mis ojos de lágrimas y mis pies de la caída.**
- 8 Caminaré en la presencia del Señor, * **en el país de los vivientes.**

Gloria al padre, al hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen

La Epístola

Lectura de la Carta de Santiago 3:1–12

Hermanos míos, no haya entre ustedes tantos maestros, pues ya saben que quienes enseñamos seremos juzgados con más severidad. Todos cometemos muchos errores; ahora bien, si alguien no comete ningún error en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de controlar todo su cuerpo. Cuando ponemos freno en la boca a los caballos para que nos obedezcan, controlamos todo su cuerpo. Y fíjense también en los barcos: aunque son tan grandes y los vientos que los empujan son fuertes, los pilotos, con un pequeño timón, los guían por donde quieren. Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida. El hombre es capaz de dominar toda clase de fieras, de aves, de serpientes y de animales del mar, y los ha dominado; pero nadie ha podido dominar la lengua. Es un mal que no se deja dominar y que está lleno de veneno mortal. Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Señor y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así. De un mismo manantial no puede brotar a la vez agua dulce y agua amarga. Así como una higuera no puede dar aceitunas ni una vid puede dar higos, tampoco, hermanos míos, puede dar agua dulce un manantial de agua salada.

**Palabra del Señor
Demos Gracias a Dios**